

Santificarás las Fiestas

(EL AMOR PERFECTO DE DOS PARAGUAS DISFUNCIONALES)

DE CONCHI LEÓN

PERSONAJES

EDUARDO

ELIA

ANA OTILIA

TÍA FELISA

ESCENA I

(Una calle cualquiera, una lluvia tremenda, un hombre delgado se protege de ella con un paraguas enorme, prácticamente le cubre todo el cuerpo, apenas se ve de las rodillas hacia abajo. Un taxi se detiene, al abrirse la puerta un paraguas pequeño, infantil, se abre, una mujer alta, obesa sale del taxi, su intento de protegerse de la lluvia con el paraguas pequeño es ridículo, corre, se sube a la acera junto al hombre, trata de mirarle el rostro, él levanta el paraguas y la mira, le hace una seña, ella muestra contrariedad, él manotea con cierta desesperación, al no tener respuesta le habla.)

EDUARDO: ¿Cambiamos?

ELIA: ¿Qué?

EDUARDO: ¿Cambiamos?

ELIA: ¿Perdón?

EDUARDO: De paraguas.

ELIA: No. Yo estoy bien.

EDUARDO: Yo no. Por favor, me resulta incomodo ver que se moje.

ELIA: No me vea entonces.

EDUARDO: ¡Permítame! *(Cambia los paraguas)* Así es mejor.

ELIA: De cualquier manera ya estoy empapada.

EDUARDO: La cara.

ELIA: ¿Qué?

EDUARDO: No pude evitar notarlo.

ELIA: ¿Qué?

EDUARDO: Se le manchó de negro.

ELIA: ¡Ay! *(se limpia el rostro)*

EDUARDO: Supongo que es el rímel. ¿Quiere un espejo?

ELIA: No.

EDUARDO: Sólo un poco en las mejillas ¿Quiere un espejo?

ELIA: No. De todas maneras me veo horrible.

EDUARDO: ¿A dónde va?

ELIA: A cenar, ¿le molesta?

EDUARDO: Perdón. *(Pausa)* ¿Quiere un espejo?

ELIA: DIJE NO.

EDUARDO: Perdón, insisto de más.

ELIA: Atraen los rayos. ¡Mierda! Dejé la cartera en el taxi. ¡El celular! carajo... Las llaves de la casa, ¡Mierda! Creí que eras él, por eso me bajé.

EDUARDO: ¿Quedó con alguien?

ELIA: Si. Precisamente acá.

EDUARDO: Acá estuve yo, solamente.

ELIA: ¡Ayyy! Soy una estúpida. *(Mete la mano en el bolsillo buscando algo de dinero. No encuentra.)*

EDUARDO: Puedo prestarle dinero si quiere.

ELIA: No. Me voy caminando. *(Para sí misma)* Ahora caminas por estúpida.

EDUARDO: Puedo acompañarla.

ELIA: No. *(Para ella misma)* Dale estúpida muévete. Devuélveme mi paraguas.

EDUARDO: Quédeselo... por si llueve otra vez.

ELIA: Sí, me quedo con el tuyo... pero devuélveme el mío.

EDUARDO: ¡Ah, sí! Pensé que...

ELIA: Es un regalo, tuve que usarlo. ¡Mierda! Dejé los otros regalos en el taxi. Soy una estúpida.

EDUARDO: Déjeme acompañarla.

ELIA: No.

EDUARDO: O pagarle el taxi.

ELIA: No.

EDUARDO: Está bien, no la acompaño entonces.

ELIA: (*Pensándolo mejor*) ¿Puedes acompañarme?

EDUARDO: Sí, claro.

ELIA: Llegando a mi casa puedo devolverte el dinero del taxi. A menos que estés apurado.

EDUARDO: No es el caso.

ELIA: ¿No tienes que ver a nadie hoy?

EDUARDO: Sí. No.

ELIA: ¡Ah! ¿Mañana?

EDUARDO: Puede ser.

ELIA: ¿La semana que viene?

EDUARDO: No. A nadie. ¿Vives muy lejos?

ELIA: No... bueno un poco. Te pido que me hagas el favor.

EDUARDO: No tienes que pedir por favor.

ELIA: Es una lástima.

EDUARDO: ¿Cómo?

ELIA: Haber perdido el celular, si él me llama no puedo contestar.

EDUARDO: ¿Es su novio?

ELIA: No. Es chichifo, ya le había dado un adelanto.

EDUARDO: Lo siento.

ELIA: No sé si yo siento algo. ¿Cuánto me cobrarías?

EDUARDO: Nada. (*Pausa*) ¿Cuánto le cobraría por hacer qué?

EDUARDO: Nada, no le cobraría nada.

ELIA: ¡Qué bueno porque ya no tengo dinero! ¡Taxi! Puta mierda, todos los taxis ocupados. ¿Qué tan bueno eres para fingir?

EDUARDO: ¡Muy bueno! ¡No se imagina cuanto!

ELIA: Mmm, no estoy segura de que eso hable bien de ti. Bueno, que sea lo que dios quiera.

EDUARDO: Mmm, hasta donde sé, dios no se enoja si lo ayudan un poquito ¿no?

ELIA: No sé, lo que sí sé es que no hace chistes ¡no tiene sentido del humor! Ni un poquito así.

EDUARDO: Yo pienso que sí tiene, sólo que últimamente le ha agarrado gusto al humor negro. *(Pausa)* ¿Cree que pueda pasar por chichifo?

ELIA: No sé, vamos a intentarlo. ¡Mierda, la ensalada! *(A sí misma)* ¡No olvidas las nalgas porque lo tienes pegadas!

ESCENA II

(Un comedor para seis personas, un trinchador. Hay dos puertas, una da a la cocina, otra a la calle y un pasillo que lleva al baño y a las otras tres recámaras.)

(Felisa, de espaldas al público, con, mira largamente las estanterías buscando algo.)

FELISA: Ana... Ana... *(Se para frente a otra estantería a mirar.)* Ana, ¿dónde estás?

OTILIA: *(Desde adentro.)* En el baño.

(Felisa entra al baño. Se escuchan las voces de ambas desde adentro.)

FELISA: Ya huele.

OTILIA: No puede oler por que no estoy cagando.

FELISA: Lo que cocinas, ya huele.

OTILIA: ¡Qué bien!

FELISA: Tienes los ojos rojos ¿estabas llorando?

OTILIA: No.

FELISA: ¿Qué hacías?

OTILIA: Estaba vomitando.

FELISA: Te llamaba.

OTILIA: Te oí.

FELISA: ¿Por qué no me contestabas?

OTILIA: Porque no puedo hablar mientras vomito ¿Tú sí?

FELISA: Podría... si quisiera.

OTILIA: ¡A ver!

FELISA: ¿Qué?

OTILIA: Dale, prueba.

(Pausa.)

FELISA: No puedo.

OTILIA: Toma, intenta metiéndote este cepillo de dientes.

(Pausa.)

FELISA: No puedo. Me da vergüenza.

OTILIA: ¿Qué?

FELISA: Que me veas.

Otilia: Haz un esfuerzo... y te alcanzo tu tejido.

FELISA: No puedo. Me da vergüenza, no me importa que me veas meando o...

OTILIA: No detalles por favor.

FELISA: ¿Dónde está?

OTILIA: ¿Qué?

FELISA: ¡El tejido!

OTILIA: ¡En el estante!

(Felisa entra. Mira los estantes. No lo ve.)

FELISA: ¿Me lo bajas?

OTILIA: Bájalo tú, no seas floja.

FELISA: Está bien, no es bueno discutir hoy. ¡Tienes mal aliento!

OTILIA: ¿Qué?

FELISA: O algo... hueles mal.

OTILIA: No me huelas.

FELISA: Es involuntario. Alguien tiene que decirnos cuando nos huele la boca o los pies. Los niños son expertos en eso ¡dímelo a mí!

(Felisa se sube para alcanzar el estante, tantea y baja una bolsa, la abre y saca un vestido de novia. Entra Elia apurada. Felisa deja caer el vestido.)

ELIA: Tía, ¿qué haces allá arriba? Ven, dame la mano.

FELISA: Es que... mi tejido... Ana me dijo... *(La ayuda a bajar, nota el vestido, lo recoge.)*

ELIA: O, ¿cómo vas con la cena?

OTILIA: Muy bien. Cociné para cuatro. ¿Vienes sola?

ELIA: No.

FELISA: Bueno, tú puedes comer un poco.

OTILIA: No voy a comer. ¿Lo puedes entender? Voy a ayunar, todos hacen cosas especiales estos días, ¿no? Yo voy a ayunar. *(Se va al baño.)*

FELISA: Si no comes no vas a tener nada que vomitar.

OTILIA: Obvio.

ELIA: Voy a cambiarme. *(Sale.)*

(Entra Eduardo.)

EDUARDO: Buenas noches.

ELIA: Perdón, se me olvidó que... estaba esperando el momento... no...

OTILIA: ¡Hola! *(lo abraza)* Creímos que no vendrías.

ELIA: Se comprometieron a ser normales.

FELISA: No seas anormal, Otilia, ofrécele una silla.

OTILIA: *(Corrigiendo a Felisa)* ¡Ana! *(A Eduardo)* Le ofrezco una silla. ¿Cuál quiere? Esta sirve para sentarse. Esta también. ¿Cuál le gusta más?

EDUARDO: Bueno... cualquiera.

ELIA: Otilia. Sé normal por favor.

EDUARDO: De cerca nadie es normal.

FELISA: ¿Es poeta? ¡Tu novio es poeta!

(Pausa. Todas lo miran. Él sonríe. No dice nada.)

ELIA: *(a Eduardo)* ¿Poeta? ¿Eres... poeta?

EDUARDO: s... sí. *(A Elia)* ¿Está bien?

(Felisa toma el vestido de novia, revisa la bolsa, saca el velo, el ramo y los zapatos.)

FELISA: Está completo el ajuar.

OTILIA: *(señalando a Eduardo)*. Ahora está completo

ELIA: Voy a cambiarme.

FELISA: ¿Y él? ¿Lo vas a dejar así?

ELIA: ¿Por qué?

FELISA: ¿No se mojó?

ELIA: No. Él está bien ¿pueden ser normales los diez minutos que voy a tardar en cambiarme? Gracias.

(Otilia mira largamente a Eduardo.)

EDUARDO: No traigo armas.

OTILIA: Me estaba fijando que no estuvieras mojado. Mi hermana es muy desatenta. Te voy a traer algo para tomar. *(Sale)*

FELISA: (*Señalando hacia un estante, a Eduardo*) ¿Me alcanzas mi tejido?

(*Eduardo baja el tejido. Felisa tiende el vestido de novia en la mesa y los accesorios, entra Otilia con una bandeja.*)

OTILIA: ¿Qué haces con eso en la mesa? ¿Lo vamos a usar de mantel? ¡Me estoy quemando!

FELISA: ¡Lo vas a ensuciar!

OTILIA: Quítalo, ¡me estoy quemando! (*Apoya la bandeja sobre el vestido.*) De todos modos ya no se va a usar.

FELISA: ¿Cómo sabes?

OTILIA: Obvio.

(*Entra Elia, ve el vestido.*)

ELIA: ¿Qué hacen? ¡Levanta esa bandeja! (*agarra el vestido, baja los zapatos, acomoda el velo, toma el ramo, se siente ridícula*) Vamos a... ponerlo en la mesa, como un ramo de flores. Ven Edu, siéntate acá.

FELISA: ¿Tienes hambre?

EDUARDO: Creo que s...sí.

FELISA: ¿Tú también tienes hambre?

ELIA: Un poco.

FELISA: Te dije que no eran buenas fechas para hacer dieta.

ELIA: ¡Tía!

FELISA: Es la verdad, son días para: ser feliz, comer, descansar, santificar. (*Por lo bajo*) Celebrar la circuncisión de Jesucristo

OTILIA: También cociné pavo. ¿Qué parte de su cuerpo te gusta más? Las pechugas y las piernas están gordísimas, cubiertas por un pellejo grasiento.

EDUARDO: Lo que sea está bien.

(*Se sientan.*)

FELISA: ¿Ya vamos a cenar? Es temprano todavía ¿no?

ELIA: Sí... falta un poco...

(*Pausa.*)

OTILIA: Espero que la comida sea suficiente, hay sidra y budín, nueces y uvas.

FELISA: Por eso vomitabas, ¡budín! (*a Eduardo*) ¿Quieres probarlo?

EDUARDO: Podría ser...

FELISA: Está delicioso... llevaba tres días sin comer... Anita, ¡el budín! Su anorexia no resiste el budín, va a ser un duelo en la mesa, ¡el budín versus la anorexia!

OTILIA: Cállate. Voy a traer lo otro. *(Sale a la cocina.)*

ELIA: Es muy temprano.

(Pausa.)

EDUARDO: ¿Por qué no conversamos un rato?

(Silencio incómodo.)

FELISA: Estás pensando que soy una vieja grosera. ¡Que cómo me atrevo a hablar así! Que hay algo incorrecto acá. La estoy ayudando a Ana.

ELIA: Se refiere a Otilia.

FELISA: ¡No es cierto! Me refiero a su enfermedad, mencionarla como algo sin importancia ayuda a que se le pase pronto, es psicología invertida, lo estudie en la televisión. Se aprenden buenas cosas ahora en la caja loca ¿Dónde aprendiste poesía?

EDUARDO: ¡Ah! En realidad la poesía no se aprende, el material del poeta son sus sentimientos.

FELISA: ¿Le escribiste algo a Eli?

EDUARDO: Todavía no.

FELISA: ¿No sientes nada por ella?

EDUARDO: Sí. Ella es muy intensa... me... desequilibra.

FELISA: ¿Es tuyo ese paraguas? Te da miedo mojarlo. Tienes fobia a la lluvia. Esa enfermedad también la vi en la televisión, un muchacho pensaba que el agua lo quemaba como ácido, usaba uno como el tuyo para protegerse, el tuyo está lindo, el que yo te digo estaba sucio, el muchacho dormía con él, ¿duermes con él?

EDUARDO: No, yo... bueno... sí me molesta mojarme, sobre todo hoy, tenía una sesión de fotografías para la portada de mi libro "Sol sin abrigo" el concepto incluía el paraguas, pero... la lluvia estropeó todo.

FELISA: ¡Algo de beber para el muchacho!

OTILIA: *(Desde adentro)* ¡Ey, que no soy pulpo! ¿Alguien me puede ayudar?

FELISA: Voy... voy, ¡con esos bracitos no puede cargar las bandejas! *(sale)*

ELIA: ¿Estás incómodo? Ya querés irte. ¿Hasta qué hora te vas a quedar?

EDUARDO: No. No. A la hora que me digas.

ELIA: Te dije que no era fácil... ahora que se llenen la boca de comida dejan de hablar, ¡espero! No tienes que comer. ¿Tienes hambre? ¿Querés que te pida algo?

EDUARDO: No te preocupes por mí. Me siento bien. Te ves muy linda con ese vestido rojo.

ELIA: Gracias.

EDUARDO: También te veías linda con el otro, a lo mejor porque hay más luz acá te veo más linda.

ELIA: No soy linda.

EDUARDO: A mí me pareces linda. ¿Querés ser mi novia?

ELIA: ¿Cómo?

EDUARDO: Por hoy. Es que me siento raro...

ELIA: ¿Por qué?

EDUARDO: Porque ellas creen que somos novios ¿no?

ELIA: Sí.

EDUARDO: Bueno, me ayudaría más a estar en situación si... si te lo pregunto, porque se establece una... ficción, ¿lo intentamos?

ELIA: Bueno.

EDUARDO: ¿Crees que exista una posibilidad, aunque fuera muy lejana, o muy pequeñita, crees que exista esa posibilidad de que tú, consideraras ser mi novia?

ELIA: ¿Cómo?

EDUARDO: Que si... ¿Crees que exista una posibilidad, aunque fuera muy lejana, o muy pequeñita, crees que exista esa posibilidad de que tú consideraras ser mi novia?

ELIA: Si tú quieres.

EDUARDO: Y tú... ¿quieres?

ELIA: No sé, hace tanto tiempo que nadie me pregunta qué quiero, no sabría responder.

EDUARDO: No es tan difícil, tienes dos opciones sí o...

ELIA: Sí.

EDUARDO: ¿Sí?

ELIA: Sí, en realidad es una sola opción, eso fue lo que te pedí, que seamos novios por hoy.

EDUARDO: Bueno entonces... ya somos novios.

ELIA: Listo.

EDUARDO: ¿Sientes algo?

ELIA: ¿De qué?

EDUARDO: Algo diferente, como ahora somos novios.

ELIA: Sí, algo siento, pero no voy a hacer caso, esto es ¡sólo por hoy!

EDUARDO: Cuéntame rápido cosas de ti, para que no sospechen.

ELIA: No. No sé.

EDUARDO: Edad, ¿por qué te llamas como te llamas? ¿Cómo te llamas? ¿Dónde naciste? ¿Qué te gusta de mí?

ELIA: Sólo por hoy. Estoy sola pero no disponible ¿lo tienes claro?

EDUARDO: Sí.

ELIA: Me preocupa que las cosas no estén claras y nos involucremos estúpidamente.

EDUARDO: El amor es estúpido. Un invitado fugado y fugaz, aquello que la lluvia despierta...

ELIA: Saquemos el amor de esto. Me gustan tus manos. Cuando cambiamos de paraguas vi tus manos...y me gustaron.

EDUARDO: A mí tus ojos, el rímel te marcó círculos negros, parecías oso panda y aun así tus ojos se veían brillantes, rebasaban la negrura alrededor, como lunas menguantes flotando sobre el agua oscura, te mordías los labios del coraje pero tus ojos sonreían, son independiente de tu exterior, me parece que...

ELIA: ¿Cuál era la otra pregunta?

EDUARDO: No me acuerdo. Dime algo profundo de ti.

ELIA: No. Seamos superficiales, es mejor, mi tía está un poco loca, es cosa de llevarle la corriente y salimos bien parados por hoy.

EDUARDO: Si quieres puedo venir más, ¿no les extrañará que tu novio sólo haya venido a tu casa por una vez?

ELIA: No. No planes a futuro. Hoy y punto com ¿ok?

EDUARDO: Yo sí siento algo. Es la primera vez que tengo el valor para preguntarle a una mujer si quiere ser mi novia.

ELIA: ¿Cómo... nunca antes?

EDUARDO: No. Ya no se usa, con un beso se dan por sentadas muchas cosas. No necesitas pedirlo, basta con besarse.

ELIA: ¿Cuántas novias tienes?

EDUARDO: ¿Formales? Una. Tú.

ELIA: ¿Y las otras?

EDUARDO: Besos.

OTILIA: (*entrando*) Coca light para ti, sidra para la vieja y para el novio, agua para mí.

ELIA: ¿De verdad no vas a comer nada?

OTILIA: No. Tú deberías hacer lo mismo (*agarrándole el vientre*) a ver si bajas esa manteca.

ELIA: (*Levantándose*) Eres una... impertinente.

EDUARDO: A mí me gusta así como es.

FELISA: ¿Tan gorda?

EDUARDO: Tan llena de vida.

OTILIA: Dejémoslo en tan llena.

FELISA: No está bien que esté tan gorda, cuando tengan hijos se va a ir poniendo peor, los chicos no van a querer que los lleve a la escuela porque les van a decir que su mamá es un elefante.

ELIA: ¿No crees que vas un poco rápido? Apenas somos novios.

FELISA: Pero se van a casar. ¿No?

EDUARDO: Sí. ¿Por qué no?

FELISA: Porque no cualquiera se casa con una mujer de esas dimensiones. Eli, tú sabes que te respeto mucho, pero has abusado de ese cuerpecito, en la familia no hay gordos, esto es pura porquería tuya. (*Eli sale.*) Y tú no le haces bien en tu exceso de amabilidad fingiendo que te gusta gorda. ¿Quién se siente atraído por una mujer así? ¡No seas hipócrita!

EDUARDO: No lo soy.

OTILIA: ¿De verdad te gusta mi hermana?

EDUARDO: Sí.

OTILIA: Tiene que haber algo perverso en esto ¿o le tienes lástima?

EDUARDO: Me encanta, es una mujer intensa, no tiene miedo a las palabras, mantiene el tono de voz.

OTILIA: ¿De verdad?

EDUARDO: Sí. Es mi mujer ideal.

FELISA: ¿La que siempre soñaste?

EDUARDO: Sí.

OTILIA: ¡Huy! ¿Cómo serán tus pesadillas?

FELISA: ¡No seas grosera! (*a Eduardo*) ¿Tu mamá es gorda?

EDUARDO: Sí. Un poco.

FELISA: ¡Estás buscando una imagen materna! ¡Debes decirle mamita cuando...

OTILIA: Cuando lo hacen. Yo siempre quise preguntarte, tú y Elia ¿cómo lo hacen? Porque lo hacen, ¿no?

FELISA: ¿Qué?

OTILIA: No finjas que tú también lo hacías y mi mamá lo hacía con mi papá y nació Elia y después yo.

FELISA: Con Elia era suficiente, tu mamá debió dejar de hacerlo.

OTILIA: Tienes que ser algo degenerado ¿Quién se excita ante una mujer así? ¡Un perverso! ¿Te excita cuando la ves desnuda? ¿Cuántos kilos de amor te caben en esas manos?

EDUARDO: No me parece sano hablar de nuestra intimidad.

OTILIA: Como quieras, de todas maneras desde que entraron nos estamos imaginando cómo la hacen, ¿te satisface... en tu "intimidad"?

EDUARDO: Sí... ella es muy feliz con su cuerpo, se acepta como es.

OTILIA: (*Afectada*) Mentira, si fuera así no consumiría tantos productos light. Además ese es el discurso de todas las gordas "una talla no va a cambiar mi vida" ba-su-ra. ¿Qué tendrá en la cabeza, qué pensará cuando se mira al espejo?

FELISA: ¿Tú qué piensas cuando te miras al espejo?

OTILIA: ¡Que gracias a dios no me parezco a ti!

ELIA: (*Entrando*) Te tengo un regalo.

EDUARDO: Gracias princesa.

ELIA: De nada. Te lo tengo de Navidad, como no pudiste venir.

(*Felisa y Otilia se miran, miran a Eduardo.*)

FELISA: ¿No lo vas a abrir?

EDUARDO: Sí. Claro. (*Abre el paquete y saca una camisa enorme.*) Gracias.

FELISA: ¿Cómo le compraste algo tan grande? Me preocupas, de verdad no tienes conciencia de las dimensiones corporales. A ver, quítate la camisa.

ELIA: Tía...

FELISA: Que se la quite y se ponga ésta. (*Pausa.*) Se la puedo arreglar, le mido, le cortamos un poco por acá, un mucho por allá y va a quedar perfecta.

OTILIA: Nada es perfecto. (*Pausa.*) ¡No tengas vergüenza! Somos como hermanos.

EDUARDO: (*quiere cambiarse a solas.*) Voy al baño.

OTILIA: (*Se cruza cercando el paso de Eduardo.*) Vamos a comer de una vez, los veo hambrientos. Ayúdame ¡princesita!

EDUARDO: Yo puedo ayudar también.

OTILIA: Tú te callas y te sientas.

ELIA: Óyeme, a mi novio sólo le grito yo.

Felisa: Dame, dame. *(Le saca la camisa a Eduardo.)*

Elia: ¿De verdad eres poeta?

EDUARDO: Sí. Ahora no tengo nada, pero si nos vemos otro día te puedo mostrar unos textos.

OTILIA: ¿Me vas a ayudar o no?

ELIA: Voy.

III

(Eduardo se le queda mirando, la tía tiene la camisa en las manos, se la pega a Eduardo, él se cambia de camisa, la tía saca alfileres de su delantal y le va ajustando)

EDUARDO: ¡Ay! Me pinchó el pecho.

FELISA: No te va a quedar bien, es muy ancho el bolsillo, bueno, algo se hará.

(La tía dobla la camisa y la guarda en el trinchador de espaldas a Eduardo, él se sienta, cuando la tía se da vuelta lo ve sentado, se sobresalta, parece que mira a alguien más.)

FELISA: ¿Te sientes cómodo ahí? Mi hermana está sentada sobre tus piernas.

EDUARDO: ¿Cómo?

FELISA: Se está riendo. ¿Qué? No fue propósito, no viniste en navidad, como íbamos a saber que sí vendrías a despedir el año. Sí, ¿cómo no? Eduardo, ella es María, María él es Eduardo, Eduardo es el novio de Eli. ¿Cómo? No Mari, no, el nuevo novio, el que tú dices la abandonó a dos días de la boda, parece que la nena entregó antes el regalito y el novio se dio por bien servido. *(A Eduardo)* ¿Piensas hacer lo mismo?

EDUARDO: No.

FELISA: No. Él no está con ella por eso. ¿Sabes que tienen su intimidad? ¡Dice que le gusta gorda! Sí, yo también creo que es un poco estúpido, pero le gusta a Elia, ¡así de sudoroso y raro le gusta a ella! Se lo vi en los ojos, sabes que por ahí no puede mentir. Budín, ¿no? Ya les dije pero me tratan como si estuviera loca, y que tú te aparezcas así no me ayuda mucho. Claro que no necesitas invitación para venir a tu casa. No sé. *(A Eduardo)* Pregunta si tienes auto.

EDUARDO: No.

FELISA: ¿A quién? ¿Qué le vas a ver a ese pendejo? ¡Ajá! ¿Tú crees? ¡Ni se debe acordar de tu cara! ¿Dos hijas? ¡Cínico de mierda! ¿Y disfuncionales como las tuyas? Ay, por decirlo de alguna manera. ¿Vas a comer? Sí. Yo les digo siempre pero no me creen. Dicen que sí te han visto pero en tu cuarto, por eso siguen durmiendo juntas en el mismo cuarto ¡aunque no se soportan!, les eriza los pelos-los de aquí-, pasar por tu cuarto ¡y ni hablemos de dormir ahí! ¡Un cuarto tan lindo y tan a lo pendejo!

EDUARDO: ¿Nadie lo usa?

FELISA: No.

EDUARDO: ¿Y qué...? ¿Está vacío...?

FELISA: Sí.

EDUARDO: Ah... ¿Y no pensaron en...? ¿No se les ocurrió...?

FELISA: Bueno, pero jala la llave, porque después me regañan a mí con que no jalo la llave. (*La puerta del baño se abre y se cierra. A Eduardo:*) Fue al baño. Dice que va a mear pero fue a llorar. Hacía tiempo que no la veía, dice que vino a cenar, por las fiestas. ¿Te pido un favor? No les digas a las chicas, insisten en que estoy un poco... ¿tú la viste? ¡Se parece a Eli!, a la Eli de antes, no a esta bola de grasa que es ahora. El año pasado fue terrible, la silla vacía, montones de comida, comimos, lloramos, nos vomitamos todo y seguimos comiendo hasta que amaneció, teníamos la sensación de que ella iba a entrar, le encantaban las sorpresas, pensamos que su muerte era... el inicio de una sorpresa que terminaría en su entrada y muchas risas, y al final... nada, la última sorpresa fue que sí estaba muerta, ella lo hizo, se lo hizo, con sus propias manos. ¿Qué te parece?

EDUARDO: Me puedo sentar en otro lado.

FELISA: Esa es la silla de mi cuñado, se volvió a casar, se hizo otra vida al tiempo que mi hermana deshacía la suya.

EDUARDO: Y qué va a hacer...

FELISA: Tiene dos hijas nuevas, las tuvo antes de dejar a mi hermana. No les digas a las chicas que vino su mamá, no les hace bien acordarse de ella.

EL: Es una etapa. No se preocupe tanto. Un año es poco tiempo, tal vez el año próximo estén mejor, cuestión de esperar.

FELISA: ¿Qué me queda?

EDUARDO: Intentar estar bien. Aunque sea en estos días.

FELISA: ¿Aunque en estos días se haya matado mi hermana? ¿No crees que nos jodió los últimos días del año para siempre?

EDUARDO: No. No creo.

FELISA: No estoy llorando. Es que vomité un poco. Todavía no se le da muy bien la cocina a Otis. El otro día confundió el vinagre con el aceite de oliva. (*Se abre la puerta del baño.*) ¿Te vas a quedar a cenar? ¡Ay dios! ¿Él? Sí se va a quedar. ¿De verdad eres novio de Elia?

EDUARDO: Sí. Me siento acá.

FELISA: Bueno...

EDUARDO: La ayudo a doblar el vestido. ¿Es de Eli?

FELISA: Sí... era. Me lo regaló. Lo cambio de lugar para que no se estropee, a ella le gusta que esté a la vista, para que veamos que ya no le afecta.

EDUARDO: ¿Por qué no lo tira? Dicen que traen mala suerte.

FELISA: Por eso, quiero saber hasta cuán mala puede ser la mala suerte.

ELIA: (*entrando de la cocina*) Para ti tenemos algo especial.

OTILIA: (*Dándole una manzana a la tía*) Está envenenada. Para que te calles de una vez.

EDUARDO: No le digan así. Al menos hoy... ¡Felices fiestas!

FELISA: (*A Eduardo*) No me molestes más.

(*Otilia se va al baño.*)

OTILIA: (*Gritando desde afuera*) ¡Tía, eres una cerda! (*Entra*) ¿Por qué no jalas la llave? ¡Eres una desagradable! Que estés vieja no quiere decir que estés enferma, te voy a poner pañales si vuelves a dejar el inodoro sucio.

(*Eduardo mira a Felisa.*)

EDUARDO: No le hables así.

OTILIA: Tú no te metas, yo tengo que tolerar todas las manías de esta vieja. (*A la tía*) Todo tiene límites y tú ya llegaste al mío. O le ponemos pañales o la mandamos a un asilo, eres una vaga, es la pendejada de siempre, simplemente no te importa...

EDUARDO: No fue ella.

FELISA: No les digas.

OTILIA: Fue ella. Lo hace sólo para joder, para llamar la atención, para alterarme los nervios, para llevarme al límite y ponerme a vomitar.

EDUARDO: Fui yo.

OTILIA: ¿Qué? ¿Fuiste tú? ¿Por qué? ¡Elia! ¿Le puedes decir...?

EDUARDO: Sí. Perdón... es que estoy acostumbrado a estar solo. (*Sale al baño.*)

OTILIA: ¡Esto es el colmo! Tienes que hablar con él. Esto es algo simbólico, él siente que puede venir, cagarse en nosotras y que nadie le diga nada, es un cerdo asqueroso.

FELISA: Otila... ¡Basta! Que cuando me toca tirar tus porquerías no me quejo.

OTILIA: No lo defiendas. Le dices tú o le digo yo, su agüita amarilla no pasa sobre mi familia.

ELIA: ¡Cálmate! ¡No mató a nadie! ¿Qué te pasa? ¡Estás neurótica!

EDUARDO: (*regresa del baño y se mete a mitad de la discusión*) ¡Basta! (*Pausa.*) Disculpen.

FELISA: Vamos a cenar.

OTILIA: (*viendo a Eduardo con coraje*) Yo no voy a cenar, tengo mucho asco.

ELIA: Es temprano.

FELISA: (*cambiando de tema*) ¿Ya tienen valijas a mano?

ELIA: Sí.

FELISA: Y algo nuevo.

OTILIA: *(de mala gana refiriéndose a la tía)* Algo viejo.

ELIA: Algo usado... Algo amarillo.

EDUARDO: Algo prestado.

FELISA: Y... ¿Qué falta?

ELIA: No sé. Ya es suficiente, cada año aumentan más cosas, no sé qué cosas de un corde-ro dijeron el otro día... Oti, vamos a empezar.

FELISA: Eli... por favor, ¿podemos servirle a tu mamá?

OTILIA: Los muertos no comen.

ELIA: Tengo hambre. *(A Otilia)* No quiero discutir. *(A la tía)* Si querés le pongo algo a la silla de mi mamá. *(Toma un plato y le pone algo de comida)* Ya está, ves. Fácil y concreto. ¿Comemos por favor?

OTILIA: Tú le alimentas la locura a esta vieja, como te vas a trabajar y no tienes que soportarla todo el día... Pero yo que me quedo a arreglar la casa y cuidarla tengo que soportar la locura que tú le motivas.

ELIA: Te quedas acá porque quieres, podemos cambiar, tú vas a trabajar y yo me hago cargo de la casa.

FELISA: Dice tu mamá que no peleen.

OTILIA: ¡Mierda! Allá no hay nada, no hay nadie, pero si querés que juguemos a los locos, está bien. Toma mamá, sidra para ti. Budín. Pavo y tus doce uvas. ¿Cubiertos? Permíteme, aquí están, ja-ja-ja-ja-ja, gracias mamá. ¿Cómo? Esa gorda es Elia. ¿No la reconociste? ¡Terrible! ¿No? Ay mamá, mejor come. ¿Contentas?

ELIA: Sí. Mucho. Cenamos por favor.

(Otilia se sienta. Pausa. Nadie come.)

FELISA: Ustedes se burlan de mí, pero tu mamá vino a cenar, Eduardo la vio ¿verdad?

EDUARDO: Sí.

OTILIA: ¡Por Dios!

EDUARDO: Se parece a Eli.

ELIA: Tía, ¿qué le dijiste? Eduardo no le sigas la corriente. No conociste a mi mamá. Cenemos por favor.

OTILIA: *(A Eduardo)* ¿Te lavaste las manos?

EDUARDO: Sí.

OTILIA: No puedo comer... Tengo ganas de vomitar

ELIA: Otilia, no comiste nada en días, por favor come algo, sólo hoy, sólo en la cena.

EDUARDO: Discúlpame, de verdad fue un descuido. Por favor, come un poco. El budín se ve rico.

FELISA: Pruébalo, no te miramos comer para que te sientas mejor.

ELIA: Bueno, un poco de agua al menos. ¿Sí? (*Le sirve agua.*)

OTILIA: Sí... ya estoy mejor. (*A Eduardo*) Te perdono.

EDUARDO: Gracias.

(*Se sientan a la mesa, a Otilia se le cae la servilleta, al agacharse a recogerla grita.*)

OTILIA: ¡calzones rojos! ¡Te pusiste calzones rojos! ¡Eres una cerda, eso quiere decir que esperas tener mucho sexo este año! (*A Eduardo*) O sea que no le es suficiente con el que le das ¡golosa!

ELIA: ¿Por qué no me dejas de joder? ¿Por qué no te mueres de una vez? ¡Voy a pedir doce veces que te acabes de morir a ver si se me cumple! (*A Eduardo*) ¿Quieres que te pele las uvas?

EDUARDO: Sí. Claro.

FELISA: Las uvas se comen sin pelar o no se cumple el deseo, y entonces tu hermana no se va a morir.

OTILIA: Que conste que yo no dije mis deseos.

ELIA: Hasta donde sé, tú no tienes deseos de nada. (*Pela las uvas y se las mete a Eduardo en la boca.*)

FELISA: ¿Qué haces? Tenemos que esperar a las doce.

ELIA: (*A Otilia*) Discúlpame, no voy a pedir que te mueras. Voy a pedir que engordes más que yo.

FELISA: Basta Eli. Come por favor.

ELIA: No voy a comer, parezco un elefante ¿no? Viven diciéndome que me ponga a dieta, ¿no? Bueno, empiezo en este momento. (*Llora sobre la mesa.*)

FELISA: No, si de saber elegir el momento, sabes muy bien.

OTILIA: O sea que cociné a lo pendejo. ¡La re-concha de mi hermana! (*Llora sobre la mesa.*)

EDUARDO: Yo me puedo comer la comida de Eli.

FELISA: Eso es amor.

(*Silencio*)

OTILIA: Eso es estupidez.

FELISA: ¿Tú cuando vas a tener novio Anita?

OTILIA: No te importa.

EDUARDO: *(Para sí mismo)* No se puede cenar... así.

OTILIA: ¡Ahora le salió el delicado!

EDUARDO: Es una costumbre familiar... no gritamos en la mesa.

FELISA: Yo sí voy a comer.

OTILIA: Comete las uvas. Acá nadie tiene deseos.

ELIA: ¿tú crees? Tus deseos son obvios. Desde que no está mamá quieres morirte, para eso no necesitas las uvas, vas muy bien tú solita.

OTILIA: ¿Y tú? Como si fueras perfecta, ¡te traes un vulgar chichifo que se caga en nosotras!

ELIA: Eduardo, mejor te vas, acá no hay nada que festejar, nadie va a comer.

EDUARDO: No quiero irme. Quiero darles un abrazo. Quiero que me den un abrazo, quiero desearles feliz año...

FELISA: Elegiste el lugar equivocado.

OTILIA: ¿Cuánto pagaste esta vez?

EDUARDO: Nada.

OTILIA: ¿Nada? ¿Por qué viniste entonces?

ELIA: *(A Eduardo)* Vete por favor, esto no va a terminar bien.

EDUARDO: Eres mi novia, si querés que me vaya tienes que darme un abrazo.

ELIA: Vete

EDUARDO: Está bien. Un beso entonces.

ELIA: ¡Mierda!

EDUARDO: Dijiste sí y eso me da derechos. Dijiste que sólo por hoy y el día no terminó.

ELIA: ¿Qué te pasa? ¡Se acabo! ¿No te das cuenta? Ya no tiene sentido.

EDUARDO: Para mí sí. No me quiero ir, déjame estar con contigo.

ELIA: ¿Para qué?

EDUARDO: Para ver si tus ojos dicen mentiras o te gusto de verdad.

ELIA: Está bien. Quédate, para que te convenzas de que no me gustas. Eduardo se queda a cenar. Todos vamos a cenar. Otilia, soy tu hermana mayor y me tienes que obedecer. ¡Te terminas tu cena!

OTILIA: Sí hermana, lo que tú digas.

ELIA: ¿Ven?, es cuestión de orden.

OTILIA: ¿Después puedo vomitar?

ELIA: No. Bueno, después lo vemos, ahora come.

OTILIA: ¿Nada más así? ¿Nadie va a decir algo?

FELISA: Sí. Que el año próximo venga repleto de bendiciones, salud y perdón.

OTILIA: Amén. A comer.

(Se empiezan a servir la comida. Nadie come.)

FELISA: ¿No le vas a escribir el poema?

ELIA: Tía.

FELISA: ¿Qué? Él dijo.

ELIA: Vamos a cenar.

OTILIA: Eres el más... diferente de todos los novios de Eli. ¿Dónde se conocieron?

EDUARDO: En una lluvia gloriosa, la vi llegar empapada y la abracé, me dijo que era un aprovechado, me dio una bofetada y yo la seguí por la ciudad hasta que me dijo su nombre. Al otro día me encontró en la calle pidiendo limosna, me retó; me dijo que mejor pidiera trabajo.

FELISA: ¿Por qué pedías limosna?

EDUARDO: Era un juego.

OTILIA: ¿Y tu familia?

EDUARDO: No viven acá. Estoy solo. Vivo por mi cuenta.

OTILIA: ¿No te da miedo estar solo?

EDUARDO: Sí. No. Tengo muchas amigas, salgo todos los días, en realidad tengo poco tiempo para mí.

ELIA: No está tan sólo... es muy mujeriego, le estoy dando la oportunidad de regenerarse.

FELISA: Mmm, gato que aprende a comer atún, ni golpeándole la trompa...

OTILIA: Ja,ja,ja, te dijo gato.

EDUARDO: ¿Miau? Perdón, ustedes me... me... No siempre conoces gente que hable así, ustedes perdieron el filtro, la cordura, parecen un experimento. Les confieso que en mi familia es todo lo contrario, todo es por favor y despacito, nunca malas palabras en la mesa, ni insultos, mi madre no admite confrontaciones, menos de sus hijos, prohibido que los hijos cuestionen a la madre, por muy farmacodependiente que sea. ¡No se le puede gritar ni insultar! ¡Mejor hacer caso omiso!, me cansé, por eso me "independicé". En realidad huí. A ustedes les sobran las palabras, tienen la lengua libre. Se insultan, se destrozan, se ofenden sin remordimiento ni consecuencia.

(Pausa. Todas lo miran.)

EDUARDO: Mi madre siempre contaba la historia de un mal hijo que insultaba a su madre. Un día, al intentar pegarle, la tierra se abrió y le tragó medio cuerpo. Él pidió perdón pero vivió a medio cuerpo hasta que murió viejo. Ustedes viven de la boca hacia afuera... no sé explicarlo... me faltan palabras.

(Pausa)

EDUARDO: Juan Rulfo... el escritor, siendo entrevistado por Elena Poniatowska tardó media hora en dar respuesta, porque no encontraba la palabra precisa para responder. Me pasó lo mismo cuando me entrevistaron, pensé en la respuesta y en lo que tenía que decir, en lo que mi madre diría, en lo que la gente quiere oír, me puse mudo, imbécil casi un año. Diría que estoy reaprendiendo a hablar. Ustedes me ayudan con su... cruda manera, casi vulgar.

FELISA: Gracias. Pero tú no eres Juan Rulfo.

OTILIA: Ni lo vas a ser.

EDUARDO: No. ¿Ven? A eso me refiero. Su microcosmos es único. A mí me costaría trabajo hablar así, tengo que cultivar un "personal charmy", todos los escritores lo tienen. Me pregunto cuál es la línea entre la hipocresía y lo cosmopolita. ¿Ven?...me confundo yo mismo, cuando llego a este punto me doy cuenta que digo cosas sin sentido, cosas que de la nada vienen amigablemente, prefiero callarme.

(pausa)

FELISA: *(A Elia)* ¿Por qué le pegó a su mamá?

ELIA: Tía...

EDUARDO: ¿Comemos? Se esta enfriando

(Van a comer cuando suena el teléfono, se miran por un momento, nadie parece tener el impulso de levantarse para ir a contestar, el teléfono calla un segundo, vuelve a sonar)

OTILIA: ¡Yo contesto! Hola. Sí. Sí está ¿Quién la busca? ¿Quién? ¿Estás seguro? *(a Elia)* ¡No vas a creer esto! *(al teléfono)* Yo soy Otilia, su hermana ¡menor que ella, claro! *(ríe)* No tenes que disculparte, entiendo que algo raro ¡rarísimo! debió pasar. No, no hemos cenado, sí...seguramente te está esperando... *(ríe)* ¿Cuánto tardas en llegar?

ELIA: *(Se levanta, va hacia Otilia, le pide el teléfono)* Permíteme.

OTILIA: Sí. *(Antes de darle el teléfono.)* Es tu novio.

ELIA: *(toma el teléfono)* Hola. (...) Sí. Te esperé un rato largo. (...) No es cierto. No estuviste ahí. (...) No. No vengas.

FELISA: ¿Por qué? Hay comida suficiente.

ELIA: No. No estoy enojada, es que ya no tiene sentido, ¿para qué vas a venir?

OTILIA: *(viendo a Eduardo)* Se le junto el lavado con el planchado.

ELIA: Olvídate, ya está. (...) ¿Estás loco? (...) No te pienso pagar, no viniste.

EDUARDO: ¿Quién es?

ELIA: (al teléfono) ¿Qué? Entiende: No vengas. (...) Perdí el celular. (...) No. No te hagas el matón. No sabes mi dirección. (...)

FELISA: Sí la sabe. Llamó para avisar que se le hizo tarde, que no iba a llegar donde quedaron y yo le di la dirección por si se le ofrecía venir. (A Eduardo) ¿No que te la di?

ELIA: (a Felisa) ¿Por qué se la diste? (al teléfono) ¡No! Ni se te ocurra. (...) Mira que estoy con mi novio. (Pausa) Eduardo...se llama Eduardo ¿ok? (...) No tengo porque mentirte. (...), ¿Qué te importa donde lo conocí? (...) Es mi problema. (...)¿Me dejas de joder? (pausa) (a Eduardo) Quiere hablar con contigo.

EDUARDO: ¿Conmigo?

ELIA: Sí.

EDUARDO: (toma el teléfono) ¿Hola? Sí. (Se da vuelta, trata de hablar bajito para que ellas no escuchen la conversación) Sí. Eduardo, mucho gusto. (...) No. (...) Me parece que alguien tomo de más. Sí. (...) Sí. (...) Sí. (...) Bueno...Gracias...tú también. Felices fiestas (Cuelga) ¿En qué estábamos?

OTILIA: ¿Qué te dijo?

ELIA: ¿Qué te importa? (A Eduardo por lo bajo) ¿Qué te dijo?

EDUARDO: Nada importante. No se sentía bien.

FELISA: Sí. Yo lo escuché muy preocupado, como que le pasaba algo.

EDUARDO: Bueno, ya está.

ELIA: Perdóname Edu, no quise hacerte pasar un mal momento.

EDUARDO: (fingiendo enojo) No, Elia no te disculpo. (Cambiando el tono) A menos que mañana cenemos juntos.

OTILIA: No puede.

ELIA: ¿Por qué?

OTILIA: Ya sabes que no. Te toca ayudarme a limpiar... este desorden.

ELIA: ¿Cuál? Si este año ni árbol pusiste.

OTILIA: Tienes que ir a hacer las compras, ya no queda nada.

ELIA: Te dejo el dinero, en algún momento tienes que salir. ¿Piensas estar el resto de tu vida encerrada?

OTILIA: Bueno, pero traigan acá la comida y comemos todos acá.

ELIA: Tienes piernitas. No puede ser que no llegues ni a la esquina.

OTILIA: No me obligues, me voy a portar mejor. Estoy bien acá. Si quieres puedes traer a quien quieras, pero prométeme que vas a seguir durmiendo conmigo. ¿Por qué el tipo del teléfono dice que es tu novio?

EDUARDO: Yo soy el único novio, el único que se lo ha pedido.

ELIA: Sí.

OTILIA: ¿En serio es tu novio?

ELIA: Sí, en serio.

OTILIA: ¿Nos estabas engañando? ¿Son novios de verdad? Mentirosos. ¿Tú lo quieres? ¿Quieres que esté acá todo el tiempo? ¿Él va a dormir contigo? Qué payasada, ¿no te das cuenta? ¡Cómo te enredas con alguien así!

ELIA: Cálmate. No pasa nada, somos novios, pero apenas nos estamos conociendo.

OTILIA: ¿Te querés casar con él? Estamos de duelo ¿te acuerdas? Todas las noches repites que no lo superaste...mentirosa (*llora*)

ELIA: Otila, cálmate, (*llora*) si no quieres que seamos novios puedo decirle que...

OTILIA: ¿Puedes?

ELIA: Me siento mal, me duele la cabeza.

OTILIA: Porque no comiste nada

FELISA: Vamos a servir el champagne.

(*EDUARDO ayuda a descorchar la botella.*)

OTILIA: (*a Eduardo.*) ¿Tú esfuerzas en ser desagradable o naciste así?

ELIA: Basta Otilia, no tenes porque tratarlo así. Eduardo, mejor vete, hoy no es un buen día.

FELISA: ¿No es increíble? ¡Comida, champagne, poesía, chichifos y es un mal día! ¡Pero que exigentes!

EDUARDO: Quiero quedarme contigo.

ELIA: No. No soy buena compañía

EDUARDO: ¿A qué le tenes miedo?

ELIA: Te digo que te vayas. Estamos cansadas.

EDUARDO: Está bien. Vuelvo otro día, entiendo que es un mal momento.

ELIA: No entiendes nada, no vuelvas. Si lo haces no te vamos a abrir la puerta.

EDUARDO: Pero...

ELIA: No. No quiero, no puedo.

EDUARDO: Elí, ¿Por qué no probamos?

FELISA: Sí, yo creo que dos disfuncionales como ustedes puedan funcionar como pareja.

EDUARDO: Si de verdad no quieres, me voy, pero tengo poemas que quiero escribirte, quiero decir... sentimientos... siento que...

ELIA: Sientes que te tienes que ir.

FELISA: Eduardo, es mejor que te vayas, estamos cansadas y no sólo de ti, ¿entiendes?

OTILIA: Te pongo comida para llevar.

EDUARDO: No gracias, no tengo hambre. *(Sale.)*

FELISA: La camisa. *(La toma y sale tras él.)*

(Elia baja la luz.)

OTILIA: ¿No vas a cenar?

ELIA: No. Ya es tarde. ¿Y tú??

OTILIA: Tampoco. Me voy a dormir, me siento mal. ¿Qué te pasa? *(Trata de verle el rostro.)*

ELIA: *(Evadiéndola)* Nada. ¿Está lloviendo?

OTILIA: El ruido de los rayos no me va a dejar dormir.

ELIA: Mejor, vas a ver llegar el año nuevo.

FELISA: Ya se fue. Le di la camisa, estaba muy triste, se puso tartamudo, creo que quiso decir que... no, no entendí qué quiso decir, fue algo como, ledi-ce quemella-meno nole digana-da. Ad-ios. ¿Entendiste?

ELIA: No.

FELISA: Ya estoy vieja, el año nuevo me cayó de golpe, hoy todo me duele más que nunca.

ELIA: ¿Vas a cenar?

FELISA: No.

ELIA: Parece que no va a haber fuegos artificiales.

OTILIA: Me voy al cuarto. No abras la ventana. *(Sale.)*

FELISA: En la televisión recomendaron poner algodón a los oídos de las mascotas para que no se asusten por los petardos. Y dicen que el significado del ruido es espantar a los aparecidos. *(Mira a la silla de su hermana)* Abre la ventana.

(Se ve volver la sombra de Eduardo por detrás de la puerta.)

ELIA: En realidad asustan a los malos espíritus.

FELISA: ¿Lo extrañas?

ELIA: No. Es un estúpido, no sabe hablar, ya me tenía harta.

FELISA: ¿Sí? Bueno, me puse la bombacha al revés...

ELIA: *(Interrumpiéndola)* Tía, tienes que dejar de hacerte la loca

FELISA: Para la buena suerte. ¡Feliz año, querida! Me voy a dormir. (Sale.)

(Elia queda sola. Descubre la sombra de Eduardo y abre la puerta.)

ELIA: Volviste.

EDUARDO: No. Está lloviendo, ¿me puedes prestar mi paraguas? Me asustan los relámpagos, es una... fijación, si no los veo, siento que no me ven.

ELIA: Sí. Toma. ¿Te asustan? ¡No seas infantil!

EDUARDO: Negro.

ELIA: ¿Qué?

EDUARDO: Se te manchó la cara de negro.

ELIA: Debe ser el rímel.

EDUARDO: Sí, deberías comprarte uno menos corriente, es desagradable mirarte con la cara manchada, pareces una payasa triste. Bueno, adiós. *(Va a salir. Elia lo detiene.)*

ELIA: ¡Espera...! No me gusta la poesía. No me gusta nada. Tengo ganas de llorar.

EDUARDO: Llorar, y *que un lindo aguacero invisible nos ampare y quizá por eso salga enseguida el sol.*

ELIA: *(Se ríe)* Idiota, imbécil, plagador, ese poema no es tuyo, es de Mario Benedetti.

EDUARDO: La poesía no es de quien la escribe si no de quien la necesita.

ELIA: Eso tampoco es tuyo.

EDUARDO: Nada es mío. *(Pausa)*. Tengo hambre.

(Elia le sonrío. Ambos se acercan a la mesa y comienzan a comer muy despacio. Lento apagón.)